

ANÁLISIS HISTÓRICO-ECONÓMICO: ¿ESTAMOS ANTE UNA SEGUNDA GUERRA FRÍA?

Manuel Alexandre Luengo Ferreira

Graduado en Economía y Derecho. Universidad Rey Juan Carlos

Yoel Villaseca Moya

Graduado en Historia. Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Durante el ensayo a continuación debatiremos sobre si estamos ante una Segunda Guerra Fría, comentando ciertas similitudes tanto históricas, a través de la reflexión en torno a determinados eventos del pasado siglo (particularmente aquellos estallidos de tensión conocidos como “Conflictos Tipo”) en contraste a otro tipo de situaciones actuales de naturaleza bélica pretendemos determinar hasta qué punto puede hablarse de una repetición de patrones a nivel histórico y político y cómo eso nos habla de las guerras del futuro. De igual forma, planteamos un análisis de las similitudes económicas, destacando los efectos derivados de la Crisis del Covid-19 y comparando con la Crisis del Petróleo, además de plantear cuales serían los grupos de poder en esta posible segunda guerra fría, puesto que no consideramos que se hayan mantenido en el tiempo, sino que las posiciones de poder geopolítico han ido alternándose debido a una serie de cambios en el ámbito económico. Esto implica además un desarrollo de las razones por las que esa nueva potencia se sitúa en el pináculo económico y geoestratégico, lo que supone posibles futuras líneas de investigación al respecto.

1. INTRODUCCIÓN

En su libro “*La Guerra: cómo los conflictos nos han marcado*” Margaret Macmillan nos dice que, desde que el ser humano se organiza en comunidades, todo conflicto tiene tres principales causas que lo motiven: la codicia, la autodefensa y las ideas (Macmillan, 2021). La autora defiende que, salvando las distancias del pasado histórico y teniendo en cuenta la evolución experimentada en las sociedades debido al paso de tiempo, estos motivos continúan siendo la base central de buena parte de los enfrentamientos disputados entre naciones aún a día de hoy (Macmillan, 2021; Sánchez-Bayón, 2023).

Son numerosas las disciplinas que enfocan sus líneas de investigación en determinar cuáles son los factores que avivan las llamas del conflicto entre dos o más Estados y, a menudo, no resulta difícil comprender qué causas motivan dicha disputa. Nadie pone en duda, por ejemplo, que la Guerra del Golfo se produjo como una oportunidad de Estados Unidos de demostrar su superioridad militar al mundo, así como de presentarse como gran defensor de la libertad bajo la excusa de defender la soberanía de Kuwait (Cairo y Pastor, 2006; Sánchez-Bayón, 2006). Por su parte, todo el mundo puede coincidir en que la Primera Guerra Mundial se desató como una consecuencia de las persistentes tensiones sociopolíticas en la zona de los Balcanes causadas por la presencia del Imperio Austrohúngaro, las cuales se vieron potenciadas por la aparición en escena de las grandes potencias mundiales del momento como resultado del complejo entramado de acuerdos promovido por la política internacional de Bismarck. Pero este

conocimiento no resulta exclusivo de los conflictos contemporáneos, si nos retrotraemos un poco veremos que, en su mayoría, también comprendemos qué motivo muchos de los enfrentamientos más conocidos de la Historia: Uno de los mejores ejemplos es la Guerra de los 30 Años, que si bien terminó usándose como excusa para contravenir viejas disputas entre potencias, inició como un conflicto de base religiosa debido a las opiniones divergentes sobre la Reforma protestante y la subsiguiente Contrarreforma (Sánchez-Bayón, 2018; Sánchez-Bayón et al, 2021).

En definitiva, lo que queremos transmitir con esta idea es que, en tanto que haya un conflicto definido entre dos o más bandos, siempre será posible en mayor o menor medida determinar cuáles son las causas que lo han provocado y qué es lo que cada bando pretende lograr al alcanzar su resolución. El problema en esta cuestión viene dado cuando existe un conflicto no definido, es decir, cuando nos encontramos en una situación en la que hay, al menos, dos Estados en una posición de tensión u hostilidad pero que no llega a catalogarse como una guerra en tanto que las partes involucradas nunca llegan a tener un enfrentamiento armado directo. En esta situación tampoco se puede hablar en enfrentamiento o conflicto, pues realmente ninguno de los bandos busca causar algún perjuicio al otro de forma directa, ya sea a nivel económico, político o social, todo lo que pueda ocurrir entre estos Estados se da en la sombra, siempre de forma indirecta (Pereira, 2018).

Cualquier persona con un mínimo de entendimiento de historia habrá deducido rápidamente que la explicación que acabamos de dar se corresponde prácticamente punto por punto con el periodo de tensión permanente entre los Estados Unidos y la desaparecida Unión Soviética al cual hemos denominado: Guerra Fría. Durante este periodo de tiempo, cuya duración es aún objeto de debate entre numerosos expertos, las dos superpotencias mundiales del momento mantuvieron una palpable rivalidad que en más de una ocasión puso al mundo entero al borde de una posible Tercera Guerra Mundial, aunque esta vez, a escala nuclear (Pereira, 2018). Sin embargo, durante el tiempo que se mantuvo este clima de tensión, los dos principales agentes involucrados nunca llegaron a enfrentarse de forma directa, quedando sus disputas siempre limitadas a situaciones controladas y puntuales dentro de sus zonas de influencia en las que una y otra potencia trataban de dejar patente su superioridad frente a la otra, sin llegar nunca a atacarse entre sí (Pereira, 2018).

Pese a que nunca hubo un enfrentamiento bélico per se, hemos llegado a conocer a este espacio de tiempo como Guerra Fría, el cual fue un término empleado por primera vez por Walter Lippmann en 1947 mediante el cual buscaba señalar esta idea de que había una existente y creciente tensión entre los dos Estados pero sin llegar a existir un conflicto bélico entre los dos, sumado a la idea de que las partes interesadas nunca llegaron a reconocer de forma oficial y directa que existía un conflicto entre ambas, limitándose en todo momento a las amenazas veladas y a las acciones indirectas (Pereira, 2018). Esta idea se mantuvo durante todo el tiempo que duró aquel estado de tensión global, y aún a día de hoy lo empleamos para referirnos a ello. Sin embargo, como señalábamos al principio, el problema a la hora de estudiar la Guerra Fría recae en el hecho de que al no ser un enfrentamiento propiamente definido y reconocido por aquellos que tomaron parte en él al momento de hacerlo resulta complejo determinar cuáles fueron los factores que desataron el problema, qué pretendía cada bando lograr al alcanzar la resolución y, lo que es de mayor interés para este escrito, resulta complejo establecer similitudes sólidas entre los eventos acontecidos en el eje cronológico de la Guerra Fría y acontecimientos de naturaleza alarmantemente similar que se están produciendo en la actualidad.

Eventos como la guerra entre Ucrania y Rusia, el conflicto entre Palestina e Israel y el permanente estado bélico en Siria desde hace más de una década son algunos ejemplos más claros de que la situación geopolítica a nivel mundial se está tornando cada vez más parecida a la que nos encontrábamos durante la Guerra Fría. Esto ha llevado a que numerosos expertos se hagan preguntas acerca de en qué punto se encuentra el mundo en la actualidad dando lugar a teorías de lo más variadas: desde aquellos que afirman que los conflictos actuales entran dentro de las dinámicas normales de poder entre los grandes Estados mundiales, hasta aquellos que afirman que estamos al borde del largo temida y anunciada Tercera Guerra Mundial. Aunque de todas las posibilidades, aquella que encontramos que posee un mayor fundamento

es la que defiende que la presente situación global podría catalogarse como una Segunda Guerra Fría, con nuevos contendientes y escenarios, pero con muchas similitudes a nivel estructural con la primera.

En el presente artículo, realizaremos un análisis a nivel histórico y económico de la Guerra Fría y trataremos de exponer argumentos que demuestren las similitudes en ambos ámbitos con la actualidad. El objetivo final es sustentar y argumentar a favor de la hipótesis que engloba los acontecimientos recientes en una hipotética Segunda Guerra Fría a través de la revisión de la bibliografía sobre la primera y el análisis de los patrones económicos de los principales interesados a fin de establecer similitudes y diferencias entre el pasado y el presente que sirvan para comprender de mejor forma cuál es la situación geopolítica a la que nos estamos enfrentando a nivel mundial.

2. CONTEXTUALIZACIÓN, RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como se dijo en la introducción de este escrito, la razón por la que resulta altamente complejo establecer una denominación concreta a la situación geopolítica que se está viviendo actualmente a nivel mundial recae en que dicha situación carece de dos factores clave que sí poseían otros eventos de naturaleza similar: el reconocimiento de la existencia de una tensión por parte de los agentes involucrados y la existencia de conflictos directos (y visibles) entre ambos. Estos elementos son, como ya comentamos, los que nos permitían en el pasado establecer que un territorio, unos Estados, o el mundo en conjunto habían entrado en conflicto unos con otros, pues los bandos eran rápidos en proclamar su desdén hacia el enemigo y las balas se disparaban prontas e implacables contra este.

No obstante, la situación actual es muy distinta. Con las cicatrices sociales de la Segunda Guerra Mundial aún muy presentes en el imaginario colectivo, las diferentes potencias mundiales han optado desde su conclusión por llevar sus disputas en las sombras, asegurándose de mantener las posibles crisis a espaldas del ojo público siempre que les sea posible. Para ello optan por tácticas menos visibles, pero no por ello menos destructivas, tales como la “guerra económica” o la “guerra informática” las cuales componen de agresión interestatales que dificultan llevar un seguimiento de lo que está ocurriendo a nivel mundial, dificultando así el ser capaces de dotar de denominación a la situación geopolítica que estamos viviendo en el presente.

Por todo ello, si pretendemos determinar si el tiempo actual es una segunda iteración de la Guerra Fría, o si por el contrario estamos ante una situación diferente, debemos retrotraernos al pasado en busca de elementos que nos permitan establecer similitudes y diferencias entre los acontecido durante la primera Guerra Fría y los eventos que se desarrollan a día de hoy. Por otro lado, asumiendo que el factor económico se ha convertido en el aspecto clave a la hora de hablar de tensión entre Estados, hace que sea imperativo un análisis de la economía de las principales potencias mundiales, tanto en el siglo XX, como en la actual centuria, a fin de determinar si la situación en la que se encuentran guarda parecidos con aquella en la se hallaban durante la Guerra Fría.

2.1. Análisis histórico

El primer problema que encontramos a la hora de hablar de la Guerra Fría desde el punto de vista histórico es la cronología que le aplicamos al periodo, siendo que existen tres posibles marcos temporales planteados por la historiografía: el primer marco establece el inicio de la Guerra Fría en 1917, estableciendo como evento detonador la Revolución rusa y la posterior creación de la URSS. Por otro lado, esta cronología marca como final de la Guerra Fría la resolución de la Crisis de los misiles en Cuba en 1962, argumentando que tras este hecho, los dos bloques experimentaron una era de coexistencia pacífica hasta la eventual disolución de la URSS (Pereira, 2018).; la segunda hipótesis determina que la Guerra Fría comenzó entre las Conferencias de Yalta y Potsdam, eventos en los que quedaron patentes las diferencias fundamentales de comprender la geopolítica que tenían EEUU y la URSS, lo que muchos historiadores interpretan como un ominoso anuncio de lo que se avecinaba. Este marco temporal, considera que el final de la Guerra Fría se dio entre 1973 y 1975, tras la convocatoria y celebración de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea.; El último marco cronológico ubica el inicio de las

tensiones en torno a 1947, momento en el que se sucedieron las primeras iniciativas estadounidenses de ayuda económica y asociación militar, con las correspondientes respuestas soviéticas en los mismos ámbitos. Este tercer marco, además, determina que la Guerra Fría llegó a su fin en 1991, estableciendo como puntos determinantes la caída del muro de Berlín y la separación de la URSS fruto de la Perestroika de Gorbachov (Pereira, 2018).

Cabe resaltar que, de estos tres marcos teóricos, el tercero es el más extendido y el que cuenta con una mayor cantidad de adeptos en tanto que es aquel que presenta los argumentos temporales y causales más sólidos y que realmente logra establecer una conexión pertinente entre los eventos que ocurrieron a nivel particular para extrapolarlos a la escala global, pero esto no significa que las otras teorías sean menos válidas por ello. De nuevo, el principal problema que encontramos radica en que, al no haber una confirmación oficial por parte de las potencias involucradas de la existencia de una disputa entre ellas resulta casi imposible establecer una cronología clara en relación a la Guerra Fría, permaneciendo este asunto en un estado de teorización permanente donde nunca se podrá alcanzar una conclusión definitiva en tanto que todos los argumentos actuales presentan bases sólidas y no resulta posible desde un punto de vista de la veracidad científica el descartar completamente uno para apoyar el resto.

Este dilema es, de hecho, el primer punto que podemos extraer del pasado al presente y es que, si bien podemos concluir que la situación geopolítica mundial en la actualidad presenta diversos focos de conflicto, realmente resulta laborioso determinar en qué momento exacto fue que comenzó todo. Sin embargo, encontramos que la cronología de la situación actual podría responder a criterios muy similares a los presentados en la teoría cronológica de la Guerra Fría, en tanto que existen varias posibilidades de inicio de las tensiones actuales, todas ellas ligadas a un evento determinado. En concreto, y en sintonía con las teorías temporales sobre la duración de la Guerra Fría, planteamos tres posibles puntos de partida para la situación actual relacionados estrechamente con un evento concreto.

Nuestra primera propuesta se remonta al año 2011, con el estallido de la guerra civil en Siria que se ha mantenido activa durante más de una década. El motivo que nos impulsa a situar este acontecimiento como un posible factor impulsor de un nuevo panorama internacional es el hecho de que este conflicto ha servido como una plataforma “segura” para que diferentes potencias occidentales pudieran probar su maquinaria bélica de cara a perfeccionarla sin arriesgarse a un enfrentamiento directo entre ellas. Un conflicto de lo más prolongado en el tiempo y que sin duda ha servido como punto de referencia en la geopolítica actual por haber dado pie al concepto de “guerra de poder” en el panorama presente (Spiegel, 2016).

Por otro lado, tanto la segunda como la tercera propuesta que planteamos están intrínsecamente ligadas a uno de los conflictos armados más relevantes de los últimos tres años, siendo este la guerra entre Ucrania y Rusia. De este enfrentamiento, podemos extraer dos fechas clave que, al igual que el año 2011 en relación a Siria, podrían argumentarse como un posible inicio para una nueva etapa de la situación geopolítica global. La primera fecha sería el año 2014, en relación a la anexión que Rusia realizó de manera unilateral de los territorios de Crimea y Sebastopol que se encontraban dentro de la frontera ucraniana. Este hecho, que alcanzó una resolución apenas diez meses después, supuso una gran conmoción a nivel internacional, pues puso de manifiesto que desde el gobierno ruso estaban más que dispuestos a invadir el espacio geográfico de Ucrania en pos de recuperar territorio que considerasen suyo como fruto del pasado de la URSS. Y la otra posibilidad es, como no podía ser de otra forma, febrero de 2022, cuando Rusia invadió el territorio ucraniano y dio inicio a una guerra que se mantiene a día de hoy. Los motivos que nos llevan a considerar esta fecha son muy similares a los expuestos para el caso de 2014, aunque 2022 cuenta con el factor añadido de ser el comienzo de un conflicto bélico a gran escala que ha puesto en jaque a los sistemas internacionales en relación a la situación de seguridad en todo Europa del este.

Esta discusión sobre la cronología, además, nos permite apreciar cómo tanto en el periodo de la Guerra Fría del siglo pasado, como a la hora de hablar de la presente situación resultan fundamentales

los conflictos controlados en zonas específicas del globo. Eventos como la Guerra de Vietnam o la Crisis de los misiles que fueron marcando la pauta hacia donde se dirigía el mundo durante los años de la Guerra Fría y que, desde la historiografía, hemos llegado a conocer como “conflictos-tipo” (Pereira, 2018). Lo más llamativo con respecto a esto es que, en la actualidad, no solo es posible encontrar situaciones que recuerdan alarmantemente a estos conflictos-tipo, sino que todos ellos presentan una construcción prácticamente idéntica a los que ocurrieron en el siglo pasado. Por ello, para cerrar la parte histórica de nuestro análisis, visitaremos a los eventos que consideramos como los conflictos-tipo actuales y veremos similitudes y diferencias con sus homólogos del pasado.

El primero de estos nuevos conflictos-tipo es, como ya habíamos comentado, la guerra civil de Siria, que lleva activa desde el año 2011. El origen de este conflicto se remonta a la década de los años 60 del siglo pasado siendo que desde 1963, tras la llegada al poder del Partido Árabe Socialista Baaz (Ba’ath), Siria experimentó una etapa de gran inestabilidad política marcada por numerosos golpes de Estado y cambios en el poder. Esto se mantuvo hasta 1971 con la llegada al poder de Hafez al-Assad, también del partido Ba’ath, quien estableció un régimen de partido único. Desde el año 2000, el liderazgo del gobierno sirio recayó en el hijo de Hafez al-Assad, Bashar al-Assad, cuyo mandato se caracterizó por una abundancia de promesas en torno al cambio político que nunca llegaron a materializarse.

Esta situación hizo que en marzo de 2011, en pleno apogeo del movimiento conocido como la Primavera Árabe, estallaran una serie de manifestaciones por toda Siria para protestar contra la ausencia de las prometidas reformas políticas, sin embargo estas protestas fueron violentamente reprimidas, lo que llevó a que ciertos sectores de la población y parte del ejército sirio se organizaran en un grupo de guerrilla para combatir al régimen de al-Assad, desatándose así la guerra civil, que culminó en diciembre de 2024 con la caída del régimen. Durante los más de diez años que ha durado el conflicto, numerosos Estados han intervenido de forma indirecta tanto a favor del gobierno como a favor de los revolucionarios, destacando principalmente el apoyo de Rusia a los primeros y de Estados Unidos a los segundos.

La guerra de Siria, por su estructura, antecedentes y partes involucradas, recuerda enormemente al proceso que seguían los conflictos-tipo de la Guerra Fría: se desata un enfrentamiento interno en un Estado o entre dos países en una zona concreta del globo por razones sociales y/o políticas en el cual terminan interviniendo grandes potencias extranjeras en favor de alguno de los bandos como forma de disputa indirecta entre ellas. De hecho, debido a la presencia predominante de EEUU y Rusia, podríamos decir que la Guerra de Siria es el conflicto actual que más nos puede recordar a las dinámicas de la Guerra Fría, en especial si tenemos en cuenta la gran cantidad de similitudes que presenta con el cuarto conflicto-tipo de esta: la Guerra de Afganistán de 1979.

Ambos conflictos están localizados en países de mayoría árabe en los que se llevaban varios años viviendo bajo regímenes antidemocráticos; ambos se desataron como resultado de las disidencias entre el gobierno y un sector de la población que terminaron escalando hasta desatarse una guerra civil; y en ambos EEUU y Rusia (URSS) intervinieron para apoyar a los revolucionarios y al gobierno respectivamente en las dos situaciones. Lo que difiere entre ambas es el resultado, pues si bien la Guerra de Afganistán se consideró en su momento como un triunfo para la URSS, no podemos decir lo mismo de la Guerra de Siria para Rusia, quien no ha podido mantener la presión de la que sí pudo hacer gala durante su etapa como máximo representante de la URSS. Podría incluso, como reflexión final sobre este conflicto, argumentarse acerca de cómo la Guerra de Siria pudo suponer la última actuación indirecta de Rusia como gran superpotencia en un conflicto armado.

No obstante, Rusia sigue siendo relevante en esta discusión, pues el segundo nuevo conflicto-tipo que proponemos es la Guerra de Ucrania que se viene disputando desde febrero de 2022 (aunque, como decíamos, hay quien encuentra su inicio en las anexiones de Sebastopol y Crimea en 2014). Esta guerra no requiere de demasiada presentación, pero aun así conviene repasar los hechos: desde la disolución de la URSS, los sucesivos gobiernos rusos presididos por Boris Yeltsin y Vladimir Putin se han caracterizado por una política que reclama la soberanía rusa sobre los territorios que formaron parte

de la URSS y que ahora corresponden a Estados independientes entre los que se incluyen, además de Ucrania, Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania. La tensión en esta zona no hizo sino incrementarse cuando el trío báltico se adhirió a la OTAN en 2004, ya que desde Rusia se interpretó como un ataque directo a su espacio de seguridad. Tras numerosas amenazas, y especialmente tras los eventos de 2014, Rusia terminó por invadir el territorio ucraniano en febrero de 2022, desatándose una guerra que a día de hoy se mantiene activa, aunque en un estado relativamente controlado.

Este conflicto, recuerda bastante en su estructura al primero de los conflictos-tipo de la Guerra Fría: la Guerra de Corea de 1950, en tanto que ambos cuentan con una fundamentación geopolítica basada en la soberanía de un territorio y el establecimiento de unas fronteras claras. Lo más interesante de este evento, y lo que más lo distingue de otros conflictos-tipo, es el hecho de que por primera vez una de las superpotencias tradicionales se encuentra directamente involucrada en los hechos, a esto hay que sumarle que, pese a contar con una gran ventaja militar frente a Ucrania y tener el elemento “sorpresa”, Rusia está enfrentando numerosos problemas para imponerse en el conflicto, a lo cual se añade que todo el apoyo internacional está recayendo sobre Ucrania, encontrándose el ejecutivo de Putin completamente solo. Esto puede resultar un indicativo de que el flujo de poder internacional está cambiando, que Rusia ya no es la gran competidora de EEUU como lo fue en su momento, sino que se encuentra en un estado de decadencia y desde el gobierno de Putin parecen estar buscando una forma de volver a alzarse como superpotencia mundial, aunque por el momento este conflicto parece estar causando el efecto contrario.

Para cerrar este análisis, el tercero de los nuevos conflictos-tipo que planteamos es, como no podía ser de otra forma, la Guerra de Gaza, iniciada el 7 de octubre de 2023 y que al igual que en el caso ucraniano continúa activa y sin vistas a su conclusión. Este conflicto es, a diferencia de los de Siria y Ucrania, más complejo de relacionar directamente con un conflicto-tipo anterior, pero se compensa en tanto que enlaza directamente con los conflictos árabe-israelíes que tuvieron una gran relevancia internacional durante la Guerra Fría (podría incluso argumentarse que la Guerra de Gaza es el quinto conflicto árabe-israelí). De igual forma, a priori podría parecer que se trata de una situación que no influye demasiado en el panorama internacional ya que ninguna gran potencia está interviniendo a gran escala, pero si lo analizamos desde la perspectiva de las relaciones internacionales, este conflicto está suponiendo un daño irreparable a la imagen de EEUU.

Las razones son evidentes, si bien el apoyo popular y de gran parte de otros grandes Estados recae en Palestina, EEUU siempre se ha mostrado como un defensor abierto de Israel debido a la relación de “paternidad” que le une a este Estado. Esto ha llevado a la que la imagen internacional (y nacional) de EEUU experimente un des prestigio que no se veía desde la Guerra de Vietnam, lo que está causando que el gobierno de la Casa Blanca esté perdiendo poco a poco su mayor arma: su poder blando. Y es que el mayor poder de EEUU no recae en su potencial armamentístico o en su capacidad económica, sino en la influencia que ejerce a nivel sociocultural sobre el resto del mundo, una capacidad de persuasión que se está viendo altamente debilitada por la Guerra de Gaza y que, aunque aún es pronto para determinarlo, podría sumarse a otros factores recientes (la impopularidad de las reformas de la nueva administración Trump, por ejemplo) para terminar de consolidar este cambio en el eje de poder internacional que parece venir dándose desde la Guerra de Siria.

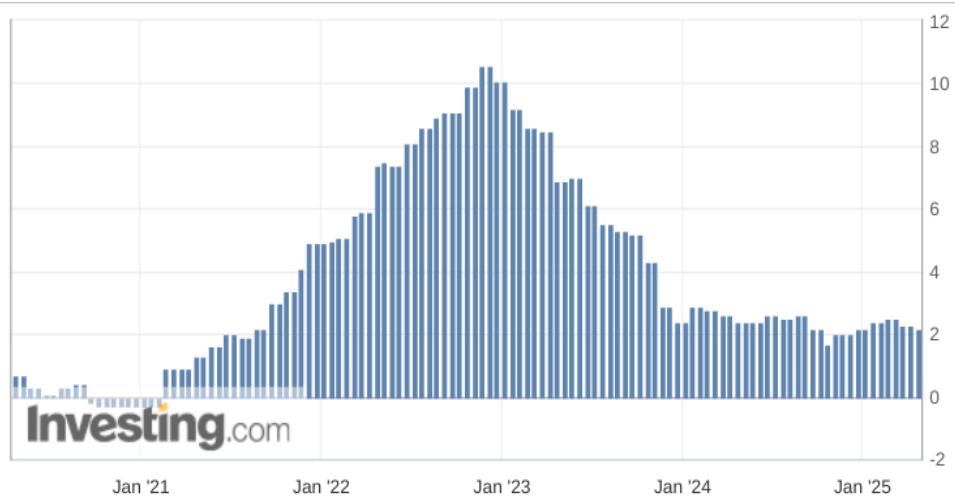
Ahora bien, si Rusia y EEUU están paulatinamente perdiendo su estatus como los líderes del mundo, ¿quién podría estar buscando tomar su lugar? La respuesta a esa pregunta, desafortunadamente, no puede encontrarse en la Historia, pese a ello, a continuación, realizaremos un análisis económico en el que trataremos de exponer la situación actual de los agentes involucrados y teorizar acerca de cómo la situación puede ir evolucionando en los próximos años.

2.2. Análisis económico

Comenzaremos primeramente explicando algunas situaciones similares entre la Guerra Fría y la situación actual en la que nos encontramos, para poder determinar si estamos ante situaciones similares a nivel económico, o si solamente es una casualidad dada en los ciclos económicos mundiales (Sánchez-

Bayón et al, 2023 y 2025). Planteamos la siguiente pregunta, ¿podemos decir que la crisis económica en ciernes tiene cierta similitud con la Crisis del Petróleo? Si bien a las alturas en las que estamos escribiendo no podemos determinarlo, sí podemos ir realizando observaciones con algunas de las similitudes.

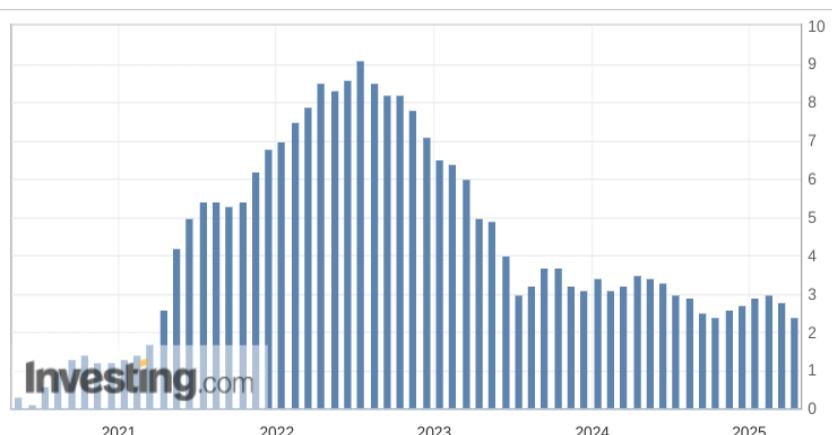
Figura 1. Inflación de la Eurozona desde 2021 en relación a la crisis del Covid



Fuente: Equipo económico de Investing.com. <https://mx.investing.com/economic-calendar/cpi-68>.

En la crisis económica derivada del COVID-19, podemos determinar que es algo puramente exógeno a la economía, a pesar de ciertas señales anteriores recibidas al menos, en la Unión Europea, con la salida de Gran Bretaña de la organización, la situación cambiaría debido a la pandemia que asoló el mundo en 2020. Para la situación actual, tenemos una inflación que, tras la salida del confinamiento, se disparó en todo el mundo, en la siguiente gráfica destacamos la inflación de la Eurozona, que llegó a dispararse hasta al 10,6%PRNR en enero de 2023, si bien se mantiene constante sobre un 2%, es importante también mencionar que el crecimiento del PIB de la Eurozona se encuentra por debajo de la inflación, por lo que podemos determinar que estamos ante el riesgo de una posible estanflación en la Eurozona. Esta problemática se replica en Estados Unidos, el riesgo de la recesión debido al estancamiento de la economía tanto europea como estadounidense, en el caso de Estados Unidos es exactamente la misma que la de la Eurozona, un crecimiento del PIB que está prácticamente anulado por la inflación. No tendremos en cuenta los crecimientos y decrecimientos del PIB tan pronunciados en ambos gráficos, puesto que se basan en la paralización de la economía y la posterior rápida reactivación de ésta en cuanto se levantaron las restricciones.

Fuente 2. Inflación de Estados Unidos desde 2021 en relación a la crisis del Covid



Fuente: Equipo económico de Investing.com. <https://es.investing.com/economic-calendar/cpi-733>.

Tras ver los datos aportados, podemos empezar a trazar ciertas similitudes con la Crisis del Petróleo y a su vez, ciertas diferencias que procederemos a determinar a continuación.

Tenemos que diferenciar la clara diferencia por la que inicia cada crisis, la Crisis del Petróleo planteada por la OPEP debido a una subida de los precios, inicia, en gran medida, por esta razón, la situación actual tiene como arranque una pandemia que afectó a nivel mundial, partiendo de esta base, podemos empezar a analizar los hechos macroeconómicos

Una de las principales referencias pasa por el desempleo, si hacemos una comparación, en la situación actual, no existe un repunte tan claro en el desempleo como sí podemos observar en la Crisis del Petróleo, tan solo en Estados Unidos, en tan solo 2 años, el desempleo aumentaría exponencialmente, llegando a superar el 10% y con más de un millón de personas dejando de buscar trabajo en Estados Unidos y aumentando en 4 semanas la duración del desempleo, además de que se vieron reducidas las horas de trabajo entre los años 1974 y 1975. Tenemos que tener en cuenta que en este caso, poseemos todos los datos, mientras que en la crisis actual, estamos en el proceso, por lo que no podemos realizar un análisis tan potente, y tenemos que atenernos a predicciones.

En cuanto a las similitudes, tenemos que plantear de nuevo, la estanflación, en esta etapa, el crecimiento se vio estancado y la inflación general llegó al 20%, si bien es cierto que fue superior en su totalidad al pico inflacionario que tuvimos durante el año 2023 tanto en la Eurozona como en Estados Unidos, los sucesos y el tan claro aumento de precios que hubo en la época, se ven bastante similares, tomamos el cambio de los precios y componentes de forma interanual, la dependencia del petróleo generó una inflación que detonó en una reunión para que la OPEP se deshiciera del embargo planteado por el apoyo Estadounidense a Israel en el Yom Kippur.

Fuente 3: Cambio en el índice de precios de componentes y bienes de primera necesidad

All Com-modities	Farm Prod- ucts and Processed Foods and Feeds	Industrial Commodities						
		Total	Industrial Commodities Excluding Crude Materials	Crude Materials Excluding Selected Food Items	Intermediate Materials Excluding Selected Food Items	Consumer Finished Goods Excluding Food	Producer Finished Goods	
		1974: (December 1973 to December 1974)						
		20.9	11.0	25.6	25.7	23.0	28.5	20.5
1975								
January	-2.4	-26.2	6.2	7.5	-19.6	8.7	7.4	15.4
February	-9.2	-33.1	4.9	5.4	-4.7	.0	1.2	7.4
March	-5.8	-23.4	1.2	1.6	-5.8	2.4	2.4	12.7
April	19.6	75.5	1.2	0.5	14.0	2.4	2.4	7.4
May	4.9	7.4	2.4	1.3	25.3	-2.4	3.7	3.7

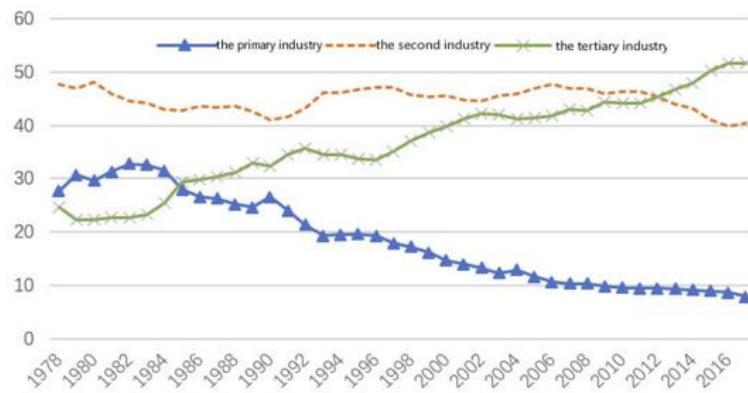
Fuente: US Department of Labor, Bureau of Labor Statistics (2001).

Si tomamos el IPC, que sería el impacto similar, vemos unas tendencias parecidas en los últimos tiempos, por lo que, si bien hay diferencias en la forma de generarse esta crisis y en partes del desarrollo, podemos determinar que son crisis diferentes pero iguales en esencia y en cómo afectaron en el ámbito macroeconómico. Ahora bien, si no es Rusia quien tiene la hegemonía económica, tenemos que buscar a quién es el que rivaliza con Estados Unidos, realmente, cuando miramos los crecimientos netos en los últimos años tanto a nivel económico como en población, solamente hay una respuesta, y más con los últimos sucesos que relataremos al final.

China tuvo que ir abriendo su economía poco a poco, empezando por reformas rurales y fomentando la producción agrícola, este cambio en el pensamiento se daría en la Sesión Plenaria del Decimoprimer Comité Central del Partido Comunista Chino en el año 1978, terminaría por aplicarse a

nivel nacional en 1984. Esta reforma luego pasaría también a zonas urbanizadas con el fin de potenciar las empresas y reformar el sistema de precios, se determinaría en octubre del año 1984 y concluiría con el Decimocuarto Congreso del Partido Comunista Chino en 1992. Para poder concluir con este avance, durante los años 1992 a 2001, China reformaría el sistema de propiedad con el fin de abrir la economía al exterior, culminando esto en una entrada en la Organización Mundial del Comercio (Liu, 2020).

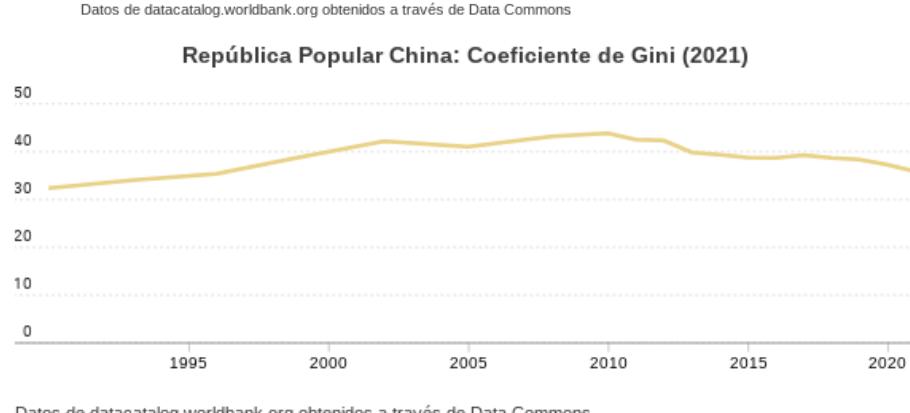
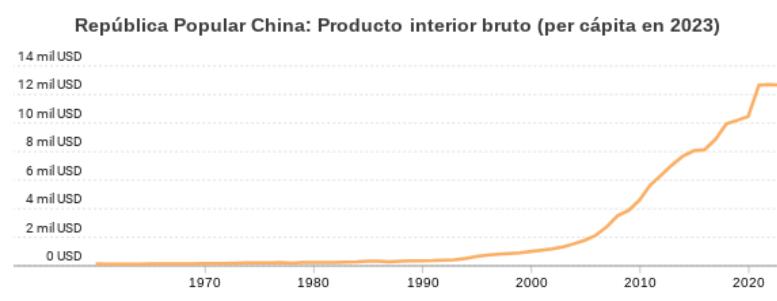
Fuente 4: Distribución de los sectores económicos en China



Fuente: China Statistical Yearbook, 2017.

La última fase sería desde el 2001 hasta la actualidad, reformando el sistema socialista con el fin de obtener unos crecimientos constantes y armonía social, además, se aboliría el impuesto a la agricultura, los objetivos a largo plazo pasan a ser la conservación de la energía y la reducción de las emisiones. A todo esto, se le añade también un cambio claro en el peso de los sectores económicos, obteniendo cada vez mayor valor el sector terciario, tal y como sucede en los sistemas económicos más desarrollados, donde el sector terciario va tomando cada vez más influencia (Liu, 2020).

Fuente 5: Producto interior bruto de China en 2023 y Coeficiente de Gini en China en 2021



Fuente: Data Commons.

https://datacommons.org/place/country/CHN?utm_medium=explore&mprop=amount&popt=EconomicActivity&cpv=activitySource,GrossDomesticProduction&hl=es.

Para poder determinar si estas políticas chinas han influenciado claramente en la economía, tenemos que tomar en cuenta los datos económicos que se nos ofrecen, entre otros, tomando datos como el crecimiento del PIB o el del PIB per cápita, también para determinar si existe un crecimiento generalizado. En el caso del PIB, podemos observar un crecimiento considerable desde los años 90 hasta la actualidad, convirtiendo a China en la segunda economía más grande del mundo, por detrás de la estadounidense. Si bien el PIB per cápita no es tan alto como en Estados Unidos, el crecimiento de este también se ve claramente, pasando de tan solo 80 dólares per cápita en los años 60 a cerca de 14000 en la actualidad.

Si bien la desigualdad se mantiene hasta cierto punto relativamente alta, podemos achacarlo en gran medida a las decisiones del Gobierno Chino con el fin de obtener un crecimiento superior a los rivales, es un dato que es considerado como moderado, pero se encuentra en un ligero descenso desde los últimos años.

Entre el año 2000 y el año 2019, China ha prestado al sector público africano aproximadamente unos 153.000 millones de dólares (Acker y Brautigam, 2021), una gran parte de esta inversión ha ido a infraestructura social, destacando el transporte, corriente eléctrica, telecomunicaciones y sistemas de agua corriente, si bien en los últimos años desde la pandemia se ha ido reduciendo la inversión China en África.

Para poder proceder, tenemos que estudiar las dinámicas de los préstamos que plantea China en el continente africano, puesto que en su mayoría se centra especialmente en lo mencionado anteriormente, ahora bien, hay que comprender qué obtiene China a cambio de tan lucrativos créditos, puesto que estos no se consideran comerciales, si no de posición geoestratégica con el fin de obtener unas alianzas a través de la dependencia de China de los países del continente (Mlambo, 2022), por lo que, no podríamos considerarlos como aliados fiables, como sí que podría considerarse a la OTAN como conjunto, pero sí que podemos considerarlos como aliados económicos que, hasta cierto punto están sometidos por China, ya que, en Marzo de 2025, un tercio de los puertos en África están controlados directamente por la inversión China (Ecofin Agency, 2025), implicando que en caso de que los países africanos dejen de realizar los pagos de los créditos o benefactores de China podría perfectamente cerrar el uso de los distintos puertos de los países africanos, obteniendo el uso total de estos, con posibilidad de ser directamente para uso militar o comercial exclusivo, controlando aún más si cabe la economía de estos países

Ahora bien, tenemos que plantear algunas de las actuaciones de China en respecto a la situación general actual, entre otras, a los aranceles y cómo han manejado la situación. Las decisiones que tome Xi Jing Ping desde su gobierno pasa en gran medida por los aranceles de Trump, hay que tener en cuenta un detalle, y es que China maneja aproximadamente 784 mil millones de la deuda federal estadounidense y además de una gran cantidad de tierras raras, esto afectaría a los consumidores en caso de que los aranceles planteados por Donald Trump y su equipo de gobierno siguiese adelante, especialmente a las tecnológicas, ya que los aranceles de Estados Unidos a China son de 124,1% y podrían prácticamente doblarse en los próximos tiempos. Esto ha implicado que China tome una decisión de mantener unos aranceles medios del 147,6%. Las actuaciones de China además parten de una desconfianza hacia Donald Trump, porque si bien el presidente estadounidense plantea ir reduciendo los aranceles de forma paulatina, desde China no se ve tan claro que eso vaya a pasar, todo esto se debe a las contradicciones del propio Donald Trump (Waters, 2025) (Liu y Gan, 2025).

3. CONCLUSIONES

A través de los análisis planteados hemos tratado de determinar si la situación actual del panorama geopolítica global se halla en una situación que nos permita recuperar la terminología de Guerra Fría con todo lo que ella implica, así como las connotaciones que acarrea el hecho de que exista un conflicto entre las grandes potencias internacionales. Como ya adelantábamos en la introducción a este ensayo, la idea de esta investigación partía de la creencia de que existían similitudes suficientes

entre los dos períodos como para poder considerar la posibilidad de estar experimentando una Segunda Guerra Fría en el tiempo presente.

Las informaciones planteadas parecen, en cierto modo, confirmar esta hipótesis y es que la repetición de patrones históricos y económicos que se han dado en el mundo durante la última década son innegablemente similares a los que se experimentaron durante los años de la Guerra Fría, lo que puede llevarnos a pensar que, en efecto, el pasado y el presente están convergiendo de tal forma que en un futuro próximo podríamos estar hablando de la Segunda Guerra Fría con absoluta convicción y fundamento. No obstante, en última instancia consideramos que aún es demasiado pronto para emitir un juicio definitivo acerca de la situación que experimenta el escenario geopolítico actual, pues los procesos históricos requieren de tiempo para germinar, por lo que todavía no estariamos en posición de determinar si nos enfrentamos a una Segunda Guerra Fría, una Tercera Guerra Mundial, o si simplemente estamos ante el devenir natural del mantenimiento de las fronteras entre Estados y defensa de la soberanía nacional de los mismos.

De igual manera, a través del análisis de los acontecimientos geopolíticos y económicos que nos encontramos viviendo en la actualidad, podemos ir esbozando una idea acerca de cómo serán las guerras del futuro. A través del análisis que hemos ido desarrollando, hemos podido vislumbrar como muchas de las convenciones militares y económicas que eran patentes durante la Guerra Fría han experimentado cambios considerables hasta el punto en el que se puede hablar de una transformación casi total en la manera que tienen los Estados de hacer la guerra entre ellos. Las guerras actuales, si bien aún mantienen un fuerte componente militar, cada vez más se inclinan hacia un componente económico y tecnológico, alejándose poco a poco del foco público y empezando a perfilarse como conflictos “invisibles” a los ojos del mundo, optando por enfrentamientos en materia comercial y de desarrollo tecnológico para ver quién puede convertirse en la nueva gran potencia mundial sin tener que recurrir únicamente a la amenaza militar.

No obstante, este poder duro propio del desarrollo militar no ha perdido su importancia, ni se espera que lo haga pronto. El análisis histórico que hemos aportado en estas páginas nos confirma que, si bien la Historia como tal no puede repetirse de forma exacta, sí que es plausible encontrar situaciones que nos recuerden peligrosamente a otras vividas en el pasado, confirmándose de esa forma que no aprendimos de los errores previos y que seguimos cayendo en los mismos problemas una y otra vez. Las similitudes de los conflictos actuales con aquellos vividos en la Guerra Fría del siglo pasado son alarmantes y, sin duda, nos hablan de un posible retorno a un estado de tensión y hostilidad común como el que se vivió en la pasada centuria, sin embargo, aún es pronto para determinarlo con exactitud, además que, en caso de desatarse otra situación de hostilidad a nivel mundial, es altamente probable que se hiciera bajo las características de una guerra económica y tecnológica entre Estados, más que como un conflicto bélico tradicional. Una guerra “invisible” basada en las argucias mercantiles y tecnológicas en contraste al enfrentamiento militar directo al que estamos acostumbrados.

Se trata de un panorama confuso, en el que el tablero de juego está en constante cambio (véase como Rusia está transaccionando poco a poco de ser uno de los jugadores centrales a convertirse en una de las piezas) y las reglas del mismo no paran de recrudecerse mientras los jugadores buscan formas de seguir dentro de la partida antes de ser consumidos por el devenir de la misma. Como decimos, aún es pronto para hablar de una Segunda Guerra Fría, pero consideramos que la presente situación cuenta con todos los elementos necesarios para que, con el tiempo, se la pueda considerar como tal.

4. REFERENCIAS

- Acker, K. y Brautigam, D. (2021). Twenty Years of Data on China’s Africa Lenfing. *Briefing Paper*, 4, 1-8.
Cairo, H., Pastor, J. (2006): *Geopolítica, guerras y resistencias*, Madrid: Trama Editorial.

- Ecofin Agency. (2025). China Controls a Third of Africa's Port Projects, Report Finds. *Ecofin Agency News*. <https://www.ecofinagency.com/news/1403-46502-china-controls-a-third-of-africa-s-port-projects-report-finds>.
- Equipo económico de Data Commons. (2025). *República Popular China*. Data Commons. Consultado el 7 de junio de 2025. https://datacommons.org/place/country/CHN?utm_medium=explore&mprop=amount&popt=EconomicActivity&cpv=activitySource,GrossDomesticProduction&hl=es.
- Equipo económico de Investing.com. (2025). *Gráfica Zona euro-Inflación-interanual*. Investing.com. Consultado el 7 de junio de 2025. <https://mx.investing.com/economic-calendar/cpi-68>.
- Liu, X. (2020). Structural changes and economic growth in China over the past 40 years of reform and opening-up. *Institute of Economics Chinese Academy of Social Sciences*, 3, 19-38.
- Liu, J. y Gan, N. (2025). Trump's trade war olive branch met with derision and mistrust inside China. *CNN Business*. <https://edition.cnn.com/2025/04/24/business/china-response-trump-trade-war-softening-intl-hnk/index.html>.
- Macmillan, M. (2021). *La guerra: cómo los conflictos nos han marcado*. Madrid:Turner.
- Mlambo, C. (2022). China in Africa: An Examination of the Impact of China's Loans on Growth in Selected African States. *Economies*, 10 (7), 154-180.
- Pereira, J. C. (Dir.). (2018). *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas* (2.^a ed.). Barcelona: Ariel.
- Sánchez-Bayón, A. (2023). Las consecuencias globales de la guerra en Ucrania y propuestas de pacificación desde los Derechos Humanos. *Semestre Económico*, 12(1), 4-26. <https://doi.org/10.26867/se.2023.v12i1.141>
- Sánchez-Bayón, A. (2018). Una historia del poder y lo sagrado en Occidente: revelaciones del influjo del dualismo cristiano en la cultura democrática, *Revista Española de Derecho Canónico-REDC*, 75(185): 529-53
- Sánchez-Bayón, A. (2006). La *International Religious Freedom Act of 1998* y la geopolítica estadounidense actual (p. 121-140), en Cairo, H., Pastor, J. (comp.): *Geopolítica, guerras y resistencias*, Madrid: Trama Editorial.
- Sánchez-Bayón, A. (2006). Comunicación y Geopolítica estadounidense actual: de IRFA al Choque de Civilizaciones, *Historia y Comunicación Social*, 11: 173-198
- Sánchez-Bayón, A., Castro-Oliva, M., & Sastre, F. J. (2025). Revisión de la teoría austriaca del ciclo económico. *Desafíos: Economía Y Empresa*, 6: 119-143. <https://doi.org/10.26439/ddee2025.n6.6927>
- Sánchez-Bayón, A., & Castro-Oliva, M. (2023). Gestión heterodoxa de crisis económicas periódicas. *Economía & Negocios*, 5(1), 19–51. <https://doi.org/10.33326/27086062.2023.1.1594>
- Sánchez-Bayón, A., Castro-Oliva, M. (2023). Fundamentos de la Escuela Austriaca sobre el capital y los ciclos económicos e invitación al diálogo con la síntesis neoclásica. *ATLANTIC REVIEW OF ECONOMICS – AROEC*, 6(2): 1-36
- Sánchez-Bayón, A., Urbina, D. A., Castro-Oliva, M. (2021). Historia económica heterodoxa de la Escuela de Salamanca: padres de la Economía Política y Hacienda Pública y referentes de otras escuelas, *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 14(2): 65-102. DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.Extra-1.2022.65-102>
- Sánchez Bayón, A., Fuente, C., Campos, G. (2021). Historia de la secularización de los poderes públicos y de las relaciones entre Derecho, Política y Protocolo en Occidente. *Journal of the Sociology and Theory of Religion* (S.1) 11: 97-139. DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.0.2021.97-138>
- Spiegel Staff. (2016, 10 de noviembre). How Syria Became the New Global War. *Spiegel International*. <https://www.spiegel.de/international/world/syria-war-became-conflict-between-usa-and-russia-and-iran-a-1115681.html>.
- Waters, C. (2025). Here's how China could realiate against U.S. tariffs. *CNBC*. <https://www.cnbc.com/2025/05/02/heres-how-china-could-retaliate-against-us-tariffs.html>.
- Zulkifili, N. y Haqueem, D. (2022). The Opec Oil Shock Crisis (1973): An Analysis. *Asian Journal of Research in Business and Management*, 4 (1), 136-148.